

na el valor, y fidelidad incomparable de los Celtiberos, de cuya Provincia fue Bilbilis el corazon, y aun la cabeza. De las Chronicas Españolas deducirà, que fue de las primeras Ciudades, que humillaron la altiva cerviz al yugo de el Evangelio; y tan constante en su Fè, que en la invasion Mahometana se sacrificaron los Ciudadanos à una desesperada resistencia por no sobrevivir à los ultrages de la Religion, como assientan todos los Historiadores, y mejor que ellos testifican, aunque mudas desde entonces sus ruinas.

Sabe tambien, que Ayub, supremo Caudillo de los Arabes trasladò las miseras reliquias de la antigua Bilbilis al cercano sitio, que oy ocupa con el nombre de Calat-Ayub, para memoria de el suyo: que rescatada de el cautiverio de quatro siglos por el Señor Rey Don Alonso el Batallador, hizo tanto aprecio de esta nueva piedra añadida à su Corona, que le subordinò un dilatado Territorio (centro de Flora, y de Amaltea) concediendola singulares Privilegios, y entre ellos el celebre Patronato de todas las Iglesias de aquel: y la poblò con sus mismos Conquistadores, cuya Ilustre Sangre late en las venas de las Familias mas Nobles de estos Reynos.

Si en los Annales de Aragon admiran las heroycas hazañas de nuestros gloriosissimos Reyes, entretexidos con ellas resplandecen el valor, y lealtad, con que Calatayud las animaba, sirviendo con exemplo en las Conquistas de Valencia, Islas Baleares, de Corzega, y Cerdeña, y de entrambas Sicilias. Alli se vee, que ella sola mantuvo firme el Trono de el Señor Don Jayme el Conquistador, que en su menor edad hizo banvanear la ambicion de los Infantes sus Tios; como refiere Zurita, y confieffa el mismo Principe en Privilegio dado à 30. de Abril